

## Feliz Día del Padre

DAVID VELA MONGE



“

**Cuando uno es joven, cree que mamá lo tiene todo controlado y papá es un ignorante que no nos entiende, que da consejos desfasados y fuera de época o que calla y no habla en un par de días...**

”

Si nos piden que cerremos los ojos y recordemos la infancia, seguro que en esas imágenes en blanco y negro que pasan a gran velocidad, esta mamá poniéndonos nuestro postre favorito en la mesa, mamá arropándonos y deseándonos que soñemos con los angelitos, mamá a las tres de la mañana tomándonos la temperatura con el frío termómetro bajo la axila, mamá peinándonos los rebeldes pelos para ir guapos al cole.

Una simple cartulina con cuatro pinceladas de colorines, o un cenicero deforme de arcilla que para nosotros son obras de arte, es el detalle que nos traen los hijos el día del padre. Para mamá siempre es algo elaborado y bonito, un regalo para el jefe de la casa.

Cuando a un niño le preguntas a quien quiere más, nunca hay duda en su respuesta. Una madre es una madre y ningún padre puede luchar contra esa férrea unión. Normal que el día del padre termine pasando a la historia y caiga en el olvido.

Los padres pintamos poco en la vida de los hijos, somos acompañamiento, los palmeros de la bailaora, esa figura que entra en juego solo cuando la madre no da su beneplácito.

Los padres somos la diplomacia, los mediadores entre hijos y madre, los que intentamos levantar castigos, a quien recurren cuando la batalla contra la armada está perdida.

Somos los buenos hasta que mamá no quiere perder su estatus de número uno y nos encomienda el papel de policía malo. Pasamos entonces de *chihuahua* a *rottweiler*.

Los padres somos los de los pescozones y azotes, los antidisturbios familiares. Mamá es la autoridad competente y nosotros ejecutamos sentencias, somos verdugos.

El padre es el último que se entera de las inquietudes, problemas y estados emocionales por los que pasan sus hijos. Acuden al regazo de las madres aun a sabiendas de las represalias y cuando todo esta arreglado, asimilado, carente de importancia, te hacen partícipe de ello como si de una anécdota se tratase. Te quedas con una cara de tonto.

Sentimos celos, nos vemos empujados a un segundo plano. Madre se escribe con mayúsculas y a nosotros nos queda seguir picando, hacernos un pequeño hueco.

Cuando uno es joven, cree que mamá lo tiene todo controlado y papá es un ignorante que no nos entiende, que da consejos desfasados y fuera de época o que calla y no habla en un par de días (hay veces que el silencio de un padre enseña más que mil palabras de una madre), a medida que nos vamos haciendo mayores, nos vamos dando cuenta que aquel padre ignorante ha aprendido mucho en poco tiempo.

Tal vez este año no tengamos ni siquiera esa cartulina mal coloreada, no nos importa. Cuando uno es padre hay que saber vivir a las afueras del corazón de los hijos, el tiempo se encargará de buscarnos un buen piso en el centro.